El arte de explorar de dónde venimos como conciencia

alecraM G.

Capítulo 1

Anteriormente había pensado acerca de mi misma como esencia atrapada en una sustancia, había dicho que a la mierda el dualismo de Rene Descartes, como si no fuera un dualismo lo que había hecho y escrito. Alguien pensaba que era un poco egoísta hablar de mí, ¿y será que quien por casualidad llegase a leerlo no pensará sobre su propia naturaleza? Bueno, por lo menos quien no piense en ello tiene la probabilidad de ser un poco menos infeliz, ¿menos infeliz que quién? Que quienes se plantean dichas incertidumbres, seguro.

Solo soy yo nuevamente: unos procesos cognitivos complejos tratando de explicarse a sí mismos. No se nunca cómo empezar, ni por qué cada vez me cuesta más abstraer a la periferia, sacar de mi misma mediante el arte de escribir algunas premisas incoherentes; digo incoherentes porque no me satisface completamente lo que puedo llegar a escribir, no es suficiente con escribir, no es suficiente con leer, el arte de perder el tiempo es cuestión de sentir, de experimentar a priori. Perder el tiempo no suena tan claro, porque el tiempo no va hacia adelante ni hacia atrás, somos nosotros los que vamos hacia adelante dentro del tiempo, nuestra existencia es algo que el tiempo ilumina momentáneamente como si se tratara de una linterna que azarosamente alumbra algo en la oscuridad. Y es que el tiempo que comprendemos es incorrecto, este tiempo es una creación del ser humano, el verdadero tiempo es una cuarta dimensión en física, y según una tal teoría de la relatividad de Einstein, porque obvio, la relatividad es un espacio-tiempo percibido por una maquina compleja llamada cerebro.

Aunque haya parecido que estos procesos cognitivos complejos se desviaran del argumento, no es así, es otra de las tantas maneras de explicarme a mí misma; esto último, la sustancia nuevamente ha interferido gravemente, porque decir que yo soy algo en términos de misma/mismo es una cualidad sustancial, nunca había mencionado que yo como proceso no poseo ningún sexo, claramente. Venia mencionando que yo como proceso cognitivo complejo trataba de explicarme mediante la relatividad percibida por el cerebro que me crea continuamente, es decir, yo soy un proceso del espacio-tiempo, estoy en la cuarta dimensión aunque no lo comprenda ni perciba sustancialmente, pues el hecho de no poder comprender algo con mi tan limitado entendimiento no significa que aquello no exista; aun asi, dudo porque nada es absolutamente verdadero o falso, es como una paradoja sobre la cual no tiene caso dar vueltas.

Alguien que por casualidad leyera estas lineas, es eso mismo, un proceso cognitivo complejo emergente de un cerebro en constante exposición con la periferia: un mundo físico, palpable y cruel para quienes se atreven a

cuestionar. Ahora mismo ese alguien dirá ‘‘claro, esto es ser conciente de uno mismo’’ ¿y si le quita la identidad sexual a su conciencia? seguro se entendera así mismo como algo impalpable que se encuentra atrapado dentro de un cuerpo o maquina casi perfecta que ha evolucionado a través de los años para que ambos existamos como proceso. Nuestro cuerpo femenino o masculino solo garantiza que como especie sigan existiendo procesos complejos como nosotros. ¿Y los animales también son un proceso? Si recordamos que el ser humano igualmente es un animal la pregunta termina siendo como una bofetada para mí misma... ahh! que difícil es separar a priori la sustancia del proceso, pero esto es algo meramente filosófico y metafísico, ya que también surge la probabilidad de hacer esta búsqueda de la conciencia mediante una perspectiva social, porque de quitar dicha posibilidad surgiría la incertidumbre de dónde dejar a los primero homínidos, seres que gracias a su continua interacción con los de su misma especie dieron al Sapiens, algo que quedaria grabado en las entrañas del cerebro que posee el Homo-Sapiens.

Solo he sacado de la taxonomía animal a una especie sorprendentemente débil pero inteligente-racional y conciente de sí misma; esto último, la maldición de la evolución humana, porque la misma es su propio fin.
Y finalmente es así como nosotros siendo civilización damos vueltas dentro de la paradoja de Fermi. Somos una sucesión de eventos azarosos, eventos concientes de sí mismos, lo único claro es que las maquinas por ahora no son como nosotros, las maquinas IA nunca se preguntan a sí mismas de dónde vienen, por qué existen, cómo surgieron y tampoco son curiosas como los primero homínidos.

¿Y si son las IA la respuesta? En el fondo no se quieren respuestas, pero que doloroso es no poder acercarse ni un poco a explicar lo que como proceso soy, quisiera pensar eventualmente que es así porque ese es el sentido real de la existencia, ya que el ser humano se niega a aceptar ser mero producto del azar, y es por eso que el mismo ha creado dioses o seres superiores cuyo proposito es el de lograr explicar el proceso de ser un humano; porque aunque muy racionales y concientes, el ser humano tiene pereza de descubrirse totalmente y mucho más allá de la biología, sin embargo esto puede ser con el objetivo de mantener la especie por más tiempo y así evitar una gran cantidad de personas que digan que ‘‘da igual lo que haga, de todas maneras voy a morir’’… imaginemos lo que pasaría si toda la humanidad pensara así, ¿hace cuánto nos hubiéramos extinguido como especie?

Al final, me he programado para fallar en este nuevo intento.